

APÉNDICE PRIMERO

A LA PRIMERA PARTE

POESIAS IMPRESAS

I.º

CANCIÓN A CRISTO CRUCIFICADO (1).

Inocente cordero
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto madero
5 por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
la color y hermosura
de ese rostro divino
10 a la muerte vecino;

(1) Esta canción no se halla en nuestros Mss. El padre maestro Ayala y el erudito Mayans se la atribuyen a nuestro autor, y con su nombre se ha impreso varias veces. Pedro Espinosa la imprimió a nombre de Miguel Sánchez. No hallamos en ella el carácter poético del maestro León.

antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos a mirarme.

Ya que el amor inmenso
15 con último regalo
rompe de esa grandeza las cortinas,
y con dolor intenso
arrimado a ese palo
la cabeza rodeada con espinas
20 hácia la Madre inclinas,
y que la voz despides
bien de entrañas reales,
y las culpas y males
a la grandeza de tu Padre pides
25 que sean perdonados,
acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras
de manirroto y largo
con las palmas abiertas con los clavos;
30 aquí donde tú muestras,
y ofreces mi descargo;
aquí donde redimes los esclavos,
donde por todos cabos
misericordia brotas,
35 y el generoso pecho
no queda satisfecho
hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
aquí, Redentor, quiero

venir a tu justicia yo el primero.

40 Aquí quiero que mires
un pecador metido
en la ciega prisión de sus errores:
que no temo te ayres
en mirarme ofendido,
45 pues abogando estás por pecadores:
que las culpas mayores,
son las que más declaran
tu noble pecho santo,
de que te precias tanto:
50 pues quando las más graves se reparan,
en más tu sangre empleas,
y más con tu clemencia te recreas.

Por más que el peso grave
de mi culpa se siente
55 cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudió inobediente,
quedando en nueva sujeción por ello;
por más que el suelo huello
60 con pasos tan cansados,
alcanzarte confío:
que pues por el bien mío
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
65 seguro voy que no podrás huírme.
Seguro voy, Dios mío,

de que mi buen deso (1) [to.
 (2) siempre ha de hallar en tu clemencia puer-

De ese corazón fío,
 70 a quien ya claro veo
 por las ventanas de ese cuerpo abierto,
 que está tan descubierto,
 que un ladrón maniatado
 que lo há contigo a solas,
 75 en dos palabras solas
 te lo tiene robado;
 y si esperamos, luego
 de aquí a bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado,
 80 pues es quando tus bienes
 repartes con el nuevo testamento.
 Si a todos has mandado
 quantos presentes tienes,
 también yo ante tus ojos me presento.
 85 Y quando en un momento
 a la Madre hijo mandas,
 al discípulo Madre,
 el espíritu al Padre,
 gloria al ladrón ¿cómo entre tantas mandas
 90 ser mi desgracia puede
 tanta, que sólo yo vacío quede?

(1) Imp., *el bien que deseo.*

(2) Imp., *tengo de hallar en tu clemencia puerto.*

Miradme que soy hijo,
 que por mi inobediencia
 justamente podéis desheredarme:
 95 ya tu palabra dixo
 que hallaría clemencia
 siempre que a ti volviese a presentarme.
 Aquí quiero abrazarme
 a los pies de esta cama
 100 donde estas espirando:
 que si como demando
 oyes la voz llorosa que te llama,
 grande ventura espero,
 pues siendo hijo, quedaré heredero.
 105 Por testimonio pido
 a quantos te están viendo,
 como a este tiempo baxas la cabeza:
 señal que has concedido
 lo que te estoy pidiendo,
 110 como siempre esperé de tu largueza.
 ¡O admirable grandeza!
 caridad verdadera!
 que como sea cierto
 que hasta el testador muerto
 115 no tiene el testamento fuerza entera,
 tan generoso eres,
 que porque todo se confirme mueres.

Canción, de aquí no hay paso:
 las lágrimas sucedan,

120 en vez de las palabras que te quedan:
 que esto nos pide (1) el lastimoso caso,
 no contentos (2) agora
 quando la tierra, el sol y el cielo llora.

(1) Otro, *qual lo requiere.*

(2) Imp., *no canto más.*

2º

CANCIÓN A NUESTRA SEÑORA (1).

No viéramos el rostro al Padre eterno
 alegre, ni en el suelo al Hijo amado
 quitar la tiranía del infierno,
 ni el fiero capitán encadenado:
 5 viviéramos en llanto sempiterno,
 durara la ponzoña del bocado,
 serenísima Virgen, si no hallara
 tal Madre Dios en vos donde encarnara.

Que aunque el amor del hombre ya había
 10 mover al Padre eterno, a que enviase [hecho
 el único engendrado de su pecho,
 a que encarnando en vos, le reparase;
 con vos se remedió nuestro derecho,
 hiciste nuestro bien se acrecentase,
 15 estuvo nuestra vida en que quisistes,
 Madre digna de Dios, y así vencistes.

No tuvo el Padre más, Virgen, que daros,
 pues quiso que de vos Cristo naciese,

(3) Esta canción se halla en los Mss. de Rufrancos,
 en el Magliabechiano, y de Alcalá.

ni vos tuvistes más que deseáros,
 20 siendo el deseo tal que en vos cupiese:
 habiendo de ser Madre contentaros
 pudiéradés con serlo de quien fuese
 menos que Dios, aunque para tal Madre
 bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

25 Con la humildad que al cielo enriquecistes,
 vuestro ser sobre el cielo levantastes:
 aquello que fué Dios, solo no fuistes,
 y quanto no fué Dios, atrás dexastes:
 del Espíritu Santo concebistes (1),
 30 y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
 que lo que el cielo y tierra no abrazaron
 vuestras santas entrañas encerraron.

Y aunque sois Madre, sois Virgen entera
 hija de Adán de culpa preservada,
 35 y en orden de nacer vos sois primera,
 y antes que fuese el cielo sois criada:
 piadosa sois, pues la serpiente fiera
 por vos vió su cabeza quebrantada:
 a Dios de Dios baxáis del cielo al suelo,
 40 del hombre al hombre alzáis del suelo al cielo.

Estáis ahora, Virgen generosa,
 con la perpetua Trinidad sentada,
 do el Padre os llama Hija, el Espíritu Esposa,

(1) Imp., *alma santa del Padre*. Se ha corregido porque la obra de la Encarnación se atribuye al Espíritu Santo.

y el Hijo que engendrastes Madre amada. (1)
 45 De allí con larga mano y poderosa
 nos repartís la gracia que os es dada;
 allí gozáis, y aquí para mi pluma,
 que en la esencia de Dios está la suma.

(1) Imp., *el Hijo esposa = y el Espíritu Santo dulce amada*. Hemos corregido la impropiedad.

3.º

DEL MUNDO Y SU VANIDAD (I).

Los que tenéis en tanto
la vanidad del mundanal ruido,
qual áspide al encanto
del mágico temido
5 podréis tapar el contumaz oído.

Porque mi ronca musa
en lugar de cantar como solía,
tristes querellas usa
y a sátira la guía
10 del mundo la maldad y tiranía.

Escuchen mi lamento
los que qual yo tuvieren justas quejas,
que bien podrá su acento
abrasar las orejas,
15 rugar la frente y enarcar las cejas.

Mas no podrá mi lengua
sus males referir ni comprehendellos,

(I) Se halla en Alcalá, Rufrancos, Magliabechiano y Fuente el Sol. Se ha corregido en muchos lugares el impreso.

ni sin quedar con mengua
la menor parte de ellos,
20 aunque se vuelvan lenguas mis cabellos.

Pluguiera a Dios que fuera
igual a la experiencia el desengaño
que daros de él pudiera,
porque (si no me engaño)
25 naciera gran provecho de mi daño.

No condeno del mundo
la máquina, pues es de Dios hechura;
en sus abusos fundo
la presente escritura,
30 cuya verdad el campo me asegura.

Inciertas son sus leyes,
inciertas su medida y su balanza,
sujetos son los Reyes,
y el que más alcanza
35 a miserable y súbita mudanza.

No hay cosa en él perfeta,
en medio de la paz arde la guerra,
que al alma más quieta
en los abismos cierra,
40 y de su patria celestial destierra.

Es caduco y mudable,
y en solo serlo más que peña firme,
en el bien variable,
porque verdad confirme

45 y con decilla su maldad afirme.

Largas sus espeanzas,
y para conseguir el tiempo breve,
penosas las mudanzas
del ayre, sol y nieve,
50 que en nuestro daño el cielo ayrado mueve.

Con rigor enemigo
todas las cosas entre sí pelean,
mas el hombre consigo,
con quien todas guerrean,
55 y cuya justa perdición desean.

La soledad huída
es de los por quien fué más alabada:
la trápala seguida,
y con sudor comprada
60 de aquellos por quien fué menospreciada.

La pobreza envidiosa,
la riqueza de todos envidiada,
mas ésta no reposa
para ser conservada,
65 ni puede aquélla tener gusto en nada.

Es el mayor amigo
espejo más de alinde en que nos vemos.
en presencia testigo
del bien que no tenemos,
70 y en ausencia del mal que no hacemos.

Pródigo en prometernos,
y en cumplir tus promesas, mundo, avaro,
tus cargos y gobiernos
nos enseñan bien claro
75 que es tu mayor placer de valde caro.

Guay del que los procura,
pues hace la prisión adonde queda
en servidumbre dura,
qual gusano de seda,
80 que en su delgada fábrica se enreda.

Porque el mejor es cargo
y muy pesado de llevar agora,
y después más amargo,
pues perdéis a deshora
85 su breve gusto que sin fin se llora.

Tal es la desventura
de nuestra vida y las miserias de ella,
que es próspera ventura
nunca jamás tenella
90 con justo sobresalto de perdella.

¿De dó, señores, nasce
que naide de su estado está contento,
y más le satisface
al libre el casamiento,
95 y al que es casado el libre pensamiento?

¡O dichosos tractantes!
(ya quebrantado del pesado hierro

escapado denantes
 por acertado yerro
 100 dice el soldado en áspero destierro)

Que pasáis vuestra vida
 libre ya de trabajosa pena,
 segura la comida,
 y mucho más la cena,
 105 llena de risa y de pesar agena.

¡O dichoso soldado!
 (responde el mercader, dese espacioso
 mar en alto llevado)
 que gozas del reposo
 110 con presta muerte, o con vencer gozoso.

Del rústico villano
 la vida con razón envidia y ama
 el consulto tirano,
 quando desde su cama
 115 oye la voz del consultor que llama.

El qual por la fianza
 del campo a la ciudad por él llevado,
 llama sin esperanza
 del buey y corvo arado,
 120 al ciudadano bienaventurado.

Y no sólo sugetos
 los hombres viven a miserias tales,
 que por ser más perfetos

lo son todos sus males,
 125 sinó también los brutos animales.

Del arado quejoso
 el perezoso buey pide la silla,
 y el caballo brioso
 (mira ¡qué maravilla!)
 130 quería más arar que no sufrilla.

Y lo que más admira,
 mundo cruel, de tu costumbre mala,
 es ver cómo el que aspira
 al bien que le señala
 135 su mesma inclinación, luego resbala.

Pues no tan presto llega
 al término por él tan deseado,
 quando es de torpe y ciega
 voluntad despreciado (1),
 140 o de fortuna en tierno agraz cortado.

Bastáranos la prueba
 que en otros tiempos ha la muerte hecho,
 sin la funesta nueva
 de don Juan, cuyo pecho
 145 alevemente de ella fué deshecho.

Con lágrimas de fuego
 hasta quedar en ellas abrasado,
 o por lo menos ciego

(1) Otro, despeñado.